



A. D. JOSÉ ZORRILLA

CONTESTACION A LOS LINDOS VERSOS QUE PUBLICÓ, DEDICADOS AL AUTOR, EN EL «HERALDO» DE 30 DE JULIO DE 1844

En estas risueñas playas
En otro tiempo españolas,
Que halagan las mansas olas
De un mar de plata y zafir,
Donde vagan sombras tantas
De alta fama y nombradía,
Que siempre al morir el día
Juzgo en derredor oír:

En esta ciudad de encanto,
Que embriagada en los festines
Duerme en medio de jardines,
Junto al borde de un volcan;
Sin sospechar llegue un día,
Que la trague furibundo,
Como á otras que en lo profundo
De los abismos están;

Llegó á mí tu dulce acento,
Esclarecido poeta,
Donde tu alma se interpreta,
Donde luce tu amistad.

Y vino con sus encantos
Bálsamo á ser de mi pecho,
Nunca, nunca satisfecho,
Siempre, siempre en ansiedad.

Pues si tú tanto recuerdas
Las delicias de Sevilla,
De Guadalquivir la orilla,
Y mi tranquila mansion,
¿Qué haré yo, mi amado amigo,
Qué haré yo, que dejé en ellas
De mis ojos las estrellas,
Las prendas del corazon?

Ni pienses que olvidar puedo
Aquellas fugaces horas,
Tan dulces y encantadoras,
Que presto tuvieron fin,
En que los versos divinos,
Que de tu labio brotaban,
Luz, color, y cuerpo daban
Al aura de mi jardin.

Y el rumor de la arboleda,
De la fuente la sonrisa,
El bullicio de la brisa
Saltando de flor en flor;

Y el general embeleso
Acompañaban tu canto,
De nuestras almas encanto,
Y envidia del ruiseñor.

¡Ay! esa luna lánguida y luciente,
Que de Madrid en el hermoso prado
Arrebató tu mente
A la orilla del Bétis encantado,

Brilla en esta region de artes y amores
Tan hechicera y blanda y deliciosa,
Y por estos alcóres
Resbala tan lasciva y vaporosa,

Que parece la reina de este cielo,
Y la diosa del mar de las Sirenas,
Y el númen que da al suelo
De Parténope vida á manos llenas.

De la corona del Vesubio ardiente
Aparece magnífico topacio,
Luégo es resplandeciente
Bajel de plata en el inmenso espacio.

Y al trasmontar la cumbre deliciosa
De Posílipo, el monte de las flores,
Es virgen pudorosa,
Que huye de los profanos amadores.

Y cuando en zenit campea,
Y platea
Este delicioso Eden,
Y orna con leves encajes
De celajes
Su reverberante sien,
Entre su argentina llama
Derrama
Tal hechizo y tal primor,
Que se convierte este suelo
En un cielo
De delicias y de amor.

El aura es toda ambrosía,
Y de hechicera armonía
Las brisas cargadas van.

Que aquí es armónico el viento,
De la mar el ronco acento,
Y hasta el rugir del volcan.

Mas no imagines, no, caro Zorrilla,
Que mi mente embriagada,
Y mi alma enajenada
Se olviden de Madrid y de Sevilla.

Jamás.—Cuando reposo entre las flores
De mágicos jardines,
O cuando en los festines
Miro bullir bellezas y amadores,

Torno al disco de plata refulgente,
De lágrimas preñados
Los ojos arrasados,
Envidiando su marcha al Occidente.

Y al encanto de Nápoles la espalda
Volviendo desdeñoso,
Miro á la luna ansioso,
Que va á darle su luz á la Giralda.

¡Ay si á mis ojos míseros en ella,
Por fuerza prodigiosa,
De mi mirada ansiosa
Les fuera dado el estampar la huella!...

Tú sólo con tu ingenio soberano
Descifrarla sabrias,
Y en sus trazos leerias
Cuánto anhelo estrechar tu amiga mano:

Cuánto las prendas apretar al seno,
Que por mi ausencia lloran,
Y sin mí tristes moran
Del Bétis patrio en el contorno ameno.

Y que encantos jamás habrá bastantes
Ni Circes, ni Sirenas,
Que consuelen mis penas,
Donde no suena el habla de Cervantes.

Nápoles, 1841.





A LUCIANELA

SONETO PRIMERO

Cuando el desnudo pié graba en la arena,
Luciana de la alegre Mergelina,
Y su garbo y su gracia peregrina
Envidia en los verjeles la azucena,

¿Qué es la enclenque de perlas y oro llena,
Que en el landó lujoso se reclina,
Y que con vanidad necia imagina
Que todo lo avasalla y lo encadena?

Tras la humilde y lozana pescadora
Se me va el corazón, se me va el alma,
Y huyen de la altivez de la señora:

Que la beldad, no el lujo, es quien la calma
Turba de un pecho noble y lo enamora,
Y sólo á la beldad rindo la palma.

UNA DECLARACION

¡Ay! que tus ojos de fuego,
Y tu garganta divina,
Y tu gracia peregrina,
Roban á mi alma el sosiego,
Idolatrada Azelina!

Como un rayo de la luna,
Que en noche de primavera
Consolador reverbera
Sobre apacible laguna,
Es tu mirada hechicera.

Y tu aliento es el ambiente
De un jardín embalsamado,
Tu voz el aura del prado,
Tu sonrisa la corriente
De arroyuelo sosegado.

Y tu delicioso seno,
De apretada y pura nieve
Es la copa, donde bebe
Su poderoso veneno
El tirano amor aleve.

Verte es mi dicha mayor,
Mi delicia el escucharte,
Y mi destino adorarte,
...Mas ¡ay! al ver tu rigor
El corazón se me parte.

Lástima á mis penas ten,
Tu amor mi pecho destroza,
Nada en la crueldad se goza,
Y la crueldad no está bien
En una tan buena moza.

¿Quieres un alma abrasada
Que mire su cielo en tí?
¿Quieres encontrarte, dí,
Como jamás adorada?
Pues vuelve la vista á mí.

Vuelve amable á mí la vista,
Y verás, como discreta,
Que es fuerza te comprometa
Un alma ardiente de artista,
Y un corazón de poeta.

Este fuego celestial,
Que enciende mi fantasía,
El estro, que al alma mía

Le da un temple sin igual
Tuyos son, ingrata mía.

Serán humildes despojos,
Si mi pena te conmueve,
De tu pechera de nieve,
De tus rutilantes ojos,
De tu pié pulido y breve.

No pierdas aislada, no,
De tus lozanos verdores
Los encantos y las flores:
Y los perderás si no
Los disfrutas en amores.

¿Qué es un alma sin amor?...
¿Qué es la beldad sin amante?
Una luz sin resplandor,
Una pasajera flor
Falta de aroma fragante.

Deja, pues, el desden, tú,
Y yo que ardiente te adoro,
De amor te daré un tesoro
Más grande que el del Perú,
Pues vale amor más que el oro.

A LUCIANELA

SONETO SEGUNDO

Cuando al compás del bandolin sonoro
Y del crótalo ronco Lucianela
Bailando la gallarda tarantela,
Ostenta de sus gracias el tesoro;

Y conservando el natural decoro
Gira, y su falda con recato vuela,
Vale más el listón de su chinela
Que del rico Perú las minas de oro.

¡Cómo late su seno! ¡Cuán gallardo
Su talle ondea! ¡Qué celeste llama
Lanzan los ojos negros brilladores!

¡Ay!... Yo en su fuego me consumo y ardo,
Y en alta voz mi labio la proclama
De las gracias deidad, reina de amores.

UNA NOCHE DE VERANO

EN EL GOLFO DE NÁPOLES

AL EXCMO. SR. D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA

*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*
Por este golfo de plata,
O mas bien mansa laguna
Donde la argentada luna
Su cándido albor retrata;
Por do apresuradas vuelan
Tantas barcas pescadoras,
Con lumbreras en las proras,
Que en el rizo mar rielan;
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Aléjame de esta orilla
Do la espuma centellea,
Do á la ciudad lisonjea
La onda que á sus piés se humilla,
Y do los roncós bramidos
De otro mar siempre agitado,
Mar de vivientes formado,
Me atormenta los oídos.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Solo con mi pensamiento,
Y solo tambien contigo,
Entregarme quiero, amigo,
En brazos del manso viento;
Y separado del mundo,
En honda meditacion
Darle á mi imaginacion
Un alimento fecundo.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*



¡Cuál la barca blandamente
Se columpia y se desliza
Sobre el agua, que entapiza
Un fósforo refulgente!
El fósforo que los remos,
Que alzas y bajas encienden,
Cuando el mar cortan y hienden
Con sus delgados extremos.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Ya el rumor de la ciudad
La voz del cáos parece,
Y ya mi barca se mece
En medio á la inmensidad.
¡Qué espectáculo sublime
Absorto contemplo y miro!
¡Con qué libertad respiro!
Nada aquí mi pecho oprime.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Miro tendida á mi espalda
De Nápoles la ciudad,
Como dormida beldad
En un lecho de esmeralda.
Y entre vaporosos léjos
Forman apariencias varias,
Sus diversas luminarias
Con sus movibles reflejos.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

A mi diestra recostado,
Celador de estos confines
Y de quintas y jardines
Vestido y engalanado,
A Posílipo, veo estar,
Gigante de alta belleza,
En un monte la cabeza
Y los piés dentro del mar.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Y de escoria otro gigante
Y de ceniza vestido,
Se alza á mi siniestra erguido,
Solo, enhiesto, vigilante.
Llama sus cabellos son,
Que agita tímido el viento,
Son tempestades su aliento,
Y su grito destruccion.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Allí al frente inmensa nave
De peñas que dió al través,
Capri está, y quien tiene es
De este ancho golfo la llave.
Y los montes donde apénas
Sorrento y Castelamar
Se ven, vienen á cerrar
Este mar de las Sirenas.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Italia, Italia, region
Que mejor no alumbró el cielo,
Jardín de Europa, tu suelo
Es tierra de bendicion.
Y de él son lo más hermoso,
Compendio de tu beldad,
De Nápoles la ciudad,
Y su golfo delicioso.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Un toldo de terciopelo
Del firmamento colgado,
Con diamantes tachonado,
Es de este prodigio cielo.
Rueda por él y campea
Un topacio colosal,
Que la region celestial
Esclarece y señorea.

*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Y diamantes y topacio,
Y toldo repite el mar,
Y se me figura estar
Suspendido en el espacio.
Y que el inmenso vacío
Cruzo, como cruza el ave,
En alas del viento suave,
Y en brazos del albedrío.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

La brisa un arpa es aquí,
Do acordes incomprensibles
Espíritus invisibles
Tocan en torno de mí.
Y sus sonos son beleño,
Que suave encanto difunden,
Y que en mis venas infunden
Bálsamo de dulce sueño.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Por las auras arrullado,
Y por las ondas mecido,
Mis penas daré al olvido
Y dormiré descansado.
Venid con solicitud,
Venid á ocupar mi mente
Y á volar sobre mi frente,
Sueños de mi juventud.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Que en este tranquilo mar,
Bajo este apacible cielo,
Y cercado de tal suelo,
Venturas se han de soñar,
Y deliciosos amores,
Que son encanto del mundo,
Dando al olvido profundo
De la vejez los rigores.
*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Boga, hasta que de oro y grana
Pinte celajes la aurora,
Y este mar tan mudo ahora
Himnos cante á la mañana.

Y deja á mi fantasía,
Que este golfo prodigioso,
Ahora vago y misterioso,
Admire al venir el día.

*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Y entónces á la ciudad
Ambos á dos tornaremos,

DESCONSUELO

Por el campo helado y yerto,
Que entre la selva frondosa
Está de la edad briosa,
Y entre el árido desierto
De la vejez angustiosa,

Caminando hácia occidente
Con lento paso avanzaba,
Y abismado meditaba
En lo que tenia enfrente,
Y en lo que tras mí dejaba.

En aquel yermo asolado
Me ofrecia el pensamiento,
Como ráfagas de viento,
Recuerdos de lo pasado
Que al alma daban tormento.

Y en sombras vagas tambien,
Cual las inciertas figuras
Que entré las nubes oscuras
De la borrasca se ven,
Las ansiedades futuras.

Enfermo, solo, seguia
Combatido y arrastrado
Entre el futuro y pasado,
Y nada en torno veia
Con mi existir enlazado.

Cuando los puros reflejos
Advertí de flor tan bella,
Entre la aridez aquella
Nacida, que desde léjos
Dudé si era flor ó estrella.

Mas al punto en que la ví
Calmóse mi amargo afan;
Porque ejerció influjo tan

Tú á descansar de los remos,
Yo á volver á mi ansiedad,
Que las horas de ilusion
Siempre son ¡ay! fugitivas;
Y quedan las positivas
Que angustian el corazon.

*Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.*

Nápoles, Junio de 1845.

Raro, que me atrajo á sí,
Como al acero el iman.

Llegué, llegué... ¡Qué color
Tan puro y resplandeciente
Iluminaba su frente!
¡Con qué fragancia en redor
Embalsamaba el ambiente!

¡Qué perlas de almo rocío
Avaloraban su seno!
Su tallo de pompa lleno
¡Con qué garbo y señorío
Avasallaba el terreno!

Jamás en regio pensil,
Ni en los jardines de Flora
Meció el soplo de la aurora
Otro tallo tan gentil,
Ni flor tan encantadora.

Y cual si alma y corazon
El cielo dado le hubiera,
(Ni áun yo sé de qué manera)
Cariño y tierna aficion
Mostróme afable y sincera;

Y que grata habia brotado,
Por disposicion del cielo
En aquel ingrato suelo,
De mi pecho lacerado
Tan sólo para consuelo.

¡Ay! á su encanto rendido
Tan dichoso me encontré,
Y en un delirio tal, que
Lo que iba á ser y habia sido
De todo punto olvidé.

Y ciego y loco un momento
Pensé que otra vez me hallaba
En la selva que dejaba
Detrás, y ufano y contento
Que era mortal olvidaba.

Y me figuré posible
Junto á aquella hermosa flor,
Y amparado de su amor,
Del destino irresistible
Burlar el fiero rigor.

Mas su rigor me impelia
A proseguir el camino,
Aunque al encanto divino
De aquella flor me acogia:
Que es muy terrible el destino.

Entónces nueva ansiedad
En mi corazon sentí,
Que era angustia horrenda, sí,
Tanto amor y tal beldad
Dejarme detrás de mí.

Y resuelto á no dejarla,
Y á que conmigo siguiera
La inevitable carrera,
Quise del suelo arrancarla,
Y prestóse placentera.

Mas ¡ay Dios! en el momento
Que mi mano la tocó,
Impetuosa la embistió

Ráfaga de árido viento,
Y en mis manos se agostó.

¡Ay! ¡con qué fieras congojas
Ví por el suelo esparcidas
Mustias, secas, encogidas
Sus ántes risueñas hojas
Rutilantes y encendidas!

¡Con qué horror miré el lozano
Tallo roto y abatido,
Y su follaje caido!
¡Con cuánta ansiedad en vano
Busqué el aroma perdido!

—Los ojos levanté al cielo,
No ví el sol, la noche era:
Y proseguí mi carrera
En más hondo desconsuelo,
Y en soledad la más fiera.

Que en el campo helado y yerto,
Que entre la selva frondosa
Está de la edad briosa,
Y entre el árido desierto
De la vejez angustiosa;

Si aparece una ilusion
Se deshace luégo, luégo,
Pasa como leve fuego,
Y destroza el corazon,
Que se va tras de ella ciego. *Nápoles, 1845.*

SONETO

¡UN AMIGO!!!

Guarte, ese amigo que te estrecha al seno,
Que rie si ries, que si lloras, llora,
Que te adula y te sigue á toda hora
Y á quien te entregas de confianza lleno,

Es vaso aleve henchido de veneno,
Es copa vil que el artificio dora,
Ente infame y ruin, de alma traidora
Y con un corazon de inmundo cieno.

Que un soplo de ambicion su pecho anime,
Que tu mérito envidia en él despierte,
Que tu nombre y favor sin fuerza estime,

Que á encontrar bella á tu mujer acierte,
Verás al punto esa amistad sublime
Ser villano puñal, que te dé muerte.